

MUESTRA DE POESÍA MAPUCHE

TRAZAS POÉTICAS SOBRE UNA CARTOGRAFÍA
INDÍGENA INCESANTE

Maribel Mora Curriao

MARIBEL MORA CURRIO

Es Magíster en Literatura de la Universidad de Chile, candidata a Doctora en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile, Profesora de Castellano, Licenciada en Educación, orientadora educacional y vocacional, poeta e investigadora mapuche. Ha ejercido como profesora de enseñanza secundaria, de educación de adultos y en educación superior. Además de investigar sobre pueblos indígenas y sus expresiones literarias, se ha desempeñado como coordinadora en redes profesionales, en cargos de responsabilidad institucional, en la implementación de programas y en la realización de eventos nacionales e internacionales sobre pueblos indígenas de Latinoamérica. En la Universidad de Chile ha ejercido los cargos de Encargada de Educación Inclusiva y actualmente es la Directora de la Oficina de Equidad e Inclusión.

MUESTRA DE POESÍA MAPUCHE TRAZAS POÉTICAS PARA UNA CARTOGRAFÍA INDÍGENA INCESANTE

“Ni la ciudad letrada ni la ciudad virtual acabaron con los discursos ‘alternativos’.

Diversas voces indígenas, antiguas y nuevas, siguen desmintiendo el anuncio de su enmudecimiento definitivo que se viene publicando, más o menos periódicamente, desde hace cinco siglos”.

(Martín Lienhard)

Los mapas son un artilugio necesario. Mientras más cercano se nos hace el mundo, más necesitamos, tangible y metafóricamente, las geo referencias que signan nuestro ser y estar en el mundo. Un mapa instala una forma de comprender el espacio en que nos situamos. No da lo mismo, por lo tanto, lo que allí se representa; las líneas que demarca y las que no dibuja, los elementos que incluye y los que excluye, los límites que establece y dónde los establece. En Latinoamérica, en general, y en Chile en particular sabemos mucho de su importancia. La cartografía ha tenido sus bemoles en nuestra corta historia republicana y cada cierto tiempo se han debido visitar las líneas divisorias con los países colindantes, redefiniendo pequeños o grandes trazos de las fronteras.

Las literaturas nacionales, desde la instalación moderna de la idea de naciones-Estado, han usufructuado de los mapas instalados por las repúblicas para delimitar la nacionalidad de las creaciones literarias. ¿Qué lugar han ocupado allí las literaturas indígenas? podemos preguntarnos, tal como nos preguntaríamos qué lugar han ocupado en los mapas latinoamericanos los antiguos territorios indígenas. ¿Qué lugar ocupa la literatura quechua en Perú y Bolivia, qué lugar la literatura maya en Guatemala, qué lugar ocupa la literatura mapuche en Chile y Argentina? Sólo trazas, parecen decirnos las historias de las literaturas nacionales en una cartografía que las oculta aun cuando quiere nombrarlas.

Y es que las dispersas líneas del pasado indígena parecieron no responder al ordenamiento que se le quiso dar al continente desde el imaginario criollo europeo, como tampoco correspondieron las palabras poéticas indígenas a las estéticas europeas dominantes. Sin embargo, esas trazas, lejos de borrarse se nos aparecen indelebles; palimpsesto bajo los mapas republicanos que se asoman en las letras de los escritores indígenas actuales.

Sabemos que las literaturas nacionales, como las naciones modernas y sus Estados, no han sido la consecuencia natural del desarrollo de las sociedades -un punto de llegada, privilegio de sociedades racionales maduras y libres- sino más bien, complejas construcciones donde ciertas culturas y territorios se han visto tensionados, fracturados, invisibilizados o sometidos, en pro de un proyecto común. En esas construcciones el quehacer literario de determinadas comunidades -pueblos, naciones, etnias- se ha subsumido bajo los nombres de los Estados dominantes. Tal es el caso de las literaturas indígenas que hoy reivindican su derecho a nombrarse a sí mismas por el nominativo de sus pueblos. Recuperar la palabra propia, la memoria negada, los nombres silenciados, ha tomado cada vez más fuerza. La poesía mapuche es parte de ese movimiento pan-indígena que reivindica no sólo una antigua cartografía, sino por sobre todo una cultura, una lengua y una forma de ver, entender y expresar el mundo que les son propias, a pesar de los siglos de intercambio o imposición cultural a la que se han visto expuestos.

Pero estas reivindicaciones geopolíticas y literarias no siempre han sido bien recibidas en los círculos literarios, develando lo incómodo que puede ser para algunos escuchar hablar de lo mapuche como algo particular, diferenciado de la identidad nacional chilena. En ese contexto, hace un par de años, un periódico de amplia circulación nacional difundió las aprehensiones del poeta chileno Germán Carrasco sobre la poesía mapuche: “creo en la lucha del pueblo mapuche, no en la literatura mapuche”, sostuvo el poeta, complementando con otro principio su credo: “No hay Literatura mapuche: los poetas mencionados escriben desde tradiciones europeas o desde el monolingüe provinciano y eurocéntrico Teillier.”¹ Aunque el escrito aludido divagaba más que argumentaba y entregaba apreciaciones personales más que datos sobre los que debatir una postura crítica, lo traigo a colación porque lo que sí hacía era evidenciar el malestar de quienes se sentían agredidos, invadidos o incomodados por la presencia indígena en sus áreas de trabajo, estudio, investigación, creación o de cualquier otro tipo de parcela.

Más allá de la anécdota, lo cierto es que decirse “poeta mapuche” o decirse simplemente “mapuche” ha implicado evidenciar esa realidad de diferencia cultural, social, étnica, política, estética y lingüística que persiste frente a una sociedad chilena que se piensa homogénea. Decirse mapuche ha implicado también enunciar la condición de colonizado -invadido, oprimido, dominado, sometido-, visibilizándola frente a un Estado que no quiere recordar los excesos de la guerra de ocupación

1. El escrito aludido fue publicado inicialmente en el periódico *The Clinic* y posteriormente fue recogido en Carrasco, Germán: *A mano alzada*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2013.

que ordenó hace poco más de un siglo. Lo complejo es que ambas situaciones no se pueden ya obviar y tampoco se pueden abordar aún con tranquilidad, ni siquiera desde la aparentemente inocua poesía u otras expresiones artísticas. La reivindicación identitaria “otra”, también en el espacio del arte, suele ser todavía un tema de múltiples aprehensiones y cuestionamientos. Los actuales paralelos y meridianos literarios chilenos superponen con firmeza sus líneas a los antiguos trazados mapuche que se asoman a pesar de los constantes desplazamientos de una creación poética que vive, quizás, su mejor momento. Me parece productivo, política y literariamente hablando, hacer este ejercicio de observar las poéticas mapuche actuales sobre el antiguo trazado territorial y sus propias divisiones.

Desde esa perspectiva cabe recordar que el “país araucano”, como se conocía hasta fines de siglo XIX al territorio mapuche, se extendía en una amplia franja horizontal que abarcaba gran parte del actual territorio sur de Chile y Argentina, *Ngulu Mapu* y *Puel Mapu*, respectivamente, desde el océano Pacífico al Atlántico. Sin embargo, antes de las arremetidas de la conquista española este territorio era aún mayor y fue cediéndose a través de distintos tratados de paz entre las partes, desmembrándose el mapa y acentuándose las diversas identidades territoriales: williche, pewenche, lafkenche, nagche, entre otras. Tras las guerras de ocupación paralelas en Chile y Argentina, llamadas Pacificación de La Araucanía y Campaña del Desierto respectivamente, la mayor división pasó a ser la frontera entre Chile y Argentina, la que dio origen a grupos mapuche de ambas nacionalidades. Posteriormente, las expoliaciones y las constantes vicisitudes socio-políticas y económicas, a ambos lados de la cordillera, fueron dispersando aún más a los mapuche fuera de sus territorios, constituyéndose, en el mejor de los casos, nuevos espacios donde habitar y donde recrear su cultura. Migraciones, exilio, diáspora son hechos sociales que necesariamente han reconfigurado el mapa poblacional del pueblo mapuche y con ello, la producción literaria que se reivindica como propia por parte de los integrantes de este pueblo.

Cabe mencionar aquí que durante las últimas décadas se ha ido incrementando la lista de publicaciones mapuche, cuyas autorías alcanzan ya a más de ciento treinta autores con distinto grado de reconocimiento literario, de los cuales poco más de una decena han sido premiados en el ámbito nacional o internacional. Teniendo en cuenta estos dos ejes: territorio desde el cual se escribe la poesía y reivindicación identitaria y estética desde la que se enuncia dicha poesía, se caracteriza aquí a la poesía mapuche actual. Este mapeo no tiene la pretensión de fijar una imagen para la posteridad, sino más bien, tiene el propósito de visibilizar los antiguos trazados cartográficos desde los que los mapuche tratamos de rehacernos al amparo de un origen fracturado.

1. TERRITORIO ACTUAL: *TUWUN* Y *KÜPALME* COMO EJES POÉTICOS

Cuando hablamos del otrora país mapuche, en nuestra retina todavía se despliega en su magnitud el “país de los manzaneros”, la pampa, el desierto, la frontera, el *Lafquen Mapu*, el *Pire Mapu*, el *willimapu* y de inmediato, el ferrocarril decimonónico dibujando sobre todo aquello los senderos del progreso, de la modernidad, de la civilización y, sobre todo, perfilando los límites de las repúblicas de Chile y Argentina. La cartografía como forma de limitar, delimitar, encerrar, legitimar, conocer y explicar se extendió no sólo sobre un territorio geográfico, sino también sobre el imaginario de un pueblo, que sostenido en esos paralelos y meridianos, ha buscado redibujar constantemente las líneas borradas de su origen.

El territorio situado entre el río Biobío y el Toltén, en Chile, formó parte fundamental del país mapuche y su independencia le permitió a su población mantener su lengua, costumbres y creencias durante mucho más tiempo que en otras zonas del territorio cedidas a los colonizadores con anterioridad al siglo XIX para mantener la paz. Este es el caso del territorio williche, desde la provincia de Valdivia hasta Chiloé. Otras identidades territoriales como los pewenches y lafkenches, gente de la cordillera y del mar de la actual región del Biobío y hasta la región de Los Ríos, formaron parte del territorio libre conservando sus especificidades. Desde mediados de los ‘80 las reivindicaciones lingüísticas y territoriales se expresaron con fuerza en esta zona y la poesía de autores mapuche hoy reconocidos, como Elicura Chihuailaf y Leonel Lienlaf, se hizo escuchar más allá de las fronteras chilenas.

Una de las características centrales de la poesía mapuche de esta zona (aunque no privativa de ella) es la reivindicación de lo mapuche ancestral. La memoria, el origen familiar (*küpalme*), el territorio de origen (*tuwun*) y la lengua propia (*mapudungun*) son elementos articuladores de esta poética. A mediados de la década del ‘90, Elicura Chihuailaf y otros poetas indígenas latinoamericanos comenzaron a denominar a la escritura indígena ancestralista como oralitura, utilizándose este concepto incluso en algunos concursos literarios latinoamericanos². Chihuailaf ha dicho que la oralitura transcurre “al lado de la oralidad de mi gente, de mis mayores, en el respeto hacia

2. La primera referencia a la oralitura se encuentra en Yoro Fall 1992, allí el término hace referencia a las creaciones literarias basadas en manifestaciones orales de una etnia determinada. Nina Friedman, tomando este concepto, habla de oralitura aborigen y de oralitura afrocolombiana (Friedman Nina 1997); Maldonado sostiene que desde el 2000 esta denominación es de uso frecuente para referirse al carácter oral de una literatura practicada por escritores indios (Maldonado 2002). En Colombia en 2006 se instituyó un concurso de oralituras indígenas, definiéndolas como “una forma estética recreada en textos escritos con base en la palabra antigua”. Bases programa nacional de estímulos a la creación y la investigación. Colombia, 2006.

ellos, hacia ellas, a su pensamiento, no en el mero artificio de la palabra”. Desde esta postura, Chihuailaf nos habla de una decisión de afincarse no sólo en la memoria, en una forma de narrar específica o de poetizar, sino sobre todo en ese decirse desde una identidad vinculada a una tradición propia que se debe resguardar y transmitir. Desde esta concepción, un oralitor o una oralitora podrían verse como la versión literaria del *wepife* o historiador mapuche tradicional.

En términos estéticos se trata de una poesía relacionada de uno u otro modo con el *ñil* (canto mapuche) y otros discursos tradicionales como el *niitram* (conversación, relato) que se incorporan a la textualidad poética moderna, tomándose para ello de los elementos que resultan estéticos en español. Leonel Lienlaf, en una entrevista de 1994, sostuvo que “la poesía que vale dentro de los mapuches es la bien hablada, bien creada, que uno la puede cantar en comunidad”. Actualmente existen esfuerzos constantes que dan cuenta de la necesidad de comunicar en lengua escrita, ya sea en español o en mapudungun, desde la tradición estética mapuche.

Existe también en este grupo de poetas, quienes abrumados por la memoria perdida hablan desde la herida, la rotura, el quiebre. Un *Mapa Roto* como el que nos presenta Wenuan se quema en la necesidad de deshacerse de “la palabra aprendida” y a la vez oculta algo y evidencia algo a través de esa rotura. Lo incompleto de la imagen nos devela necesariamente otras imágenes; nos obliga a imaginar en los intersticios o en las ausencias, la figura que signa un territorio. Wenuan habla desde las coordenadas rotas: la tierra y la patria, la sangre y la memoria, la historia y la lengua. El poeta no nos habla de pérdidas o despojos, porque nada ha perdido quien nada ha tenido, nos sitúa más bien, en ese límite posterior a la pérdida que sus antecesores recuerdan en las ciudades construidas en el territorio ancestral. Sus personajes no lograron asir la lengua madre o no alcanzaron a hermanarse con bosques y treiles en esas “poblaciones ochenteras” o en ciudades más “cerca de farmacias” que de “la machi”.

Algunos autores reconocidos de esta zona son Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Lorenzo Aillapan, Jaqueline Caniguan, Maribel Mora Curraio, María Isabel Lara Millapan, María Teresa Panchillo, Faumelisa Manquepillan, Juan Huenuan, Erwin Quintupil, Cristian Cayupan, Omar Huenuqueo, Eliana Pulquillanca, Ricardo Loncon, Marcial Colín, Víctor Cifuentes, Rayen Kuyen y Yenny Díaz Huenten, entre otros y otras.

2. POESÍA MAPUCHE-WILLICHE. UNA IDENTIDAD TERRITORIAL CON FUERZA LITERARIA

En general los poetas williche asumen abiertamente la poesía moderna y la condición de poetas sin buscar otros nominativos. Rescatan y utilizan los elementos de su cultura propia en la poesía aunque no hayan accedido ella debido a los diversos procesos socio-históricos de dominación. Jaime Huenun asume tempranamente esta propuesta y la defiende a riesgo de ser considerado un disidente o un opositor a la oralitura, desmarcándose de lo que considera una identidad desproblematizada. Más bien, este autor trata de dar cuenta de la diversidad interna de una realidad étnica conflictuada por la historia.

Un grupo de poetas williches -entre los que se cuentan Juan Paulo Huirimilla, César Millahueique y Bernardo Colipan- en la década del 2000 evidenciaron la separación de aguas respecto de la poesía mapuche de más al norte, atrincherándose en un discurso literario williche. No se trató de desconocer la filiación mapuche, sino más bien de marcar la diferencia en la pertenencia a una identidad territorial y literaria distinta. Los poetas consideraban que la oralitura podía terminar idealizando la cultura mapuche y ocultando la realidad conflictuada que vivían sus integrantes. Sin embargo, no se trató en ningún caso de renegar de la tradición mapuche-williche, pues estos mismos poetas la han buscado, tanto en sus escritos como en sus labores de investigación y rescate cultural. Aunque la “apuesta de realidad” parece marcar la opción de estos escritores, cabe mencionar que hubo poetas williches que adscribieron a la posición oralitora, como Graciela Huinao, o a otras posturas tradicionalistas, como Adriana Paredes Pinda. Lo cierto es que estos poetas habían iniciado un discurso que ponía de relieve una “identidad territorial” sentando las bases de una “identidad poética” en el marco de la poesía mapuche.

En la actualidad, los poetas que se reconocen como williche son alrededor de treinta, de los cuales dieciocho son mujeres y la mayoría ha publicado poesía con referencias a la cultura williche o a la mapuche en general. De ellos y ellas no más de ocho tienen algún grado de reconocimiento en los círculos literarios nacionales y seis han publicado en editoriales reconocidas, lo que es un número importante si se considera que el reconocimiento a la poesía mapuche en general no supera los quince poetas, incluyendo a los williches.

Un dato relevante es la filiación que un grupo de ellos ha tenido con la ciudad de Osorno (al menos doce) y otro con la Isla Grande de Chiloé (al menos ocho), convirtiéndose esos espacios en los polos de desarrollo de esta poesía y en los focos irradiadores de la cultura williche durante las tres últimas décadas. Los textos publicados por los diversos autores suman alrededor de cuarenta y parte de ellos refieren de uno u otro modo a la cultura williche o mapuche, a sus prácticas, sus

discursos, su cosmovisión, sus territorios y su historia. Sin embargo, la producción poética williche no es homogénea ni en estéticas ni en calidad literaria. Las poéticas van desde aquellas más ligadas a la poesía popular, rimada y métrica, a aquella que es heredera de la poesía moderna o actual. Del mismo modo, alguna de esta poesía tiende a una relación más estrecha con los discursos y la lengua propia, mientras otra (la mayoría) opta por la tradición de la poesía chilena y en ella vierte los elementos de su cultura.

Algunos autores williches destacados son Jaime Huenun, Bernardo Colipan, César Millahueique, Graciela Huinao, Roxana Miranda Rupailaf, Adriana Paredes Pinda, José Teiguel, Sonia Caicheo y Juan Paulo Huirimilla, entre otros y otras. Entre los poetas williches con publicaciones más recientes y cuyo trabajo literario es promisorio encontramos a Cristian Antillanca (Valdivia) y Alejandra Llancapichun (Osorno).

3. POESÍA MAPURBE. LA IRONÍA Y OTRAS ESTÉTICAS URBANAS

El poeta mapuche urbano se sitúa en ese límite posterior a la pérdida que sus antecesores recuerdan y de la que él ya no es parte. Esa tercera o cuarta generación nacida en la ciudad de fin de siglo. El poeta y sus personajes urbanos no lograron asir la lengua madre, no alcanzaron a hermanarse con los bosques del sur; son habitantes de las poblaciones marginales, tienen nombres mestizos, no recuerdan sus orígenes en esa cartografía rígida y perpetua que es la gran ciudad. En oposición a una poesía mapuche más telúrica, las ciudades se presentan aquí como el lugar de enunciación de una mapuchidad reiventada. La ciudad es a la vez el castigo y la esperanza en esta trama, el punto de llegada y de partida, la patria verdadera que sirve de escenario o de excusa a la creación literaria.

La voz disruptiva del poeta mapuche David Aníñir surge en ese escenario en la década del 2000. Desde los primeros poemas de *Mapurbe*, su primer libro de poesía, logró instalar un neologismo a partir del cual los mapuches se tomaban –simbólicamente– las ciudades de Chile y Argentina. El *mapurbe* o sujeto que se asume en la “contra-dicción” del mapuche urbano forma parte de una cultura que tras décadas de migración forzada tiene sus raíces en el cemento. En palabras de Aníñir: “somos hijos de los hijos de los hijos, somos los nietos de Lautaro tomando la micro”. Y en ese contexto urbano marginal sitúa a los nuevos mapuches: *mapunkis* (o mapuche punk) que hablan en *flaitedungun* (*mapudungun* mezclado con lenguaje de las clases bajas) y que, sin embargo, no pueden desprenderse del origen que los señala y que se les presenta muchas veces en *pewma* (sueños) o *perrimontun* (visiones premonitorias). La propuesta de Aníñir es la transgresión, la mezcla de lenguajes

y lenguas, de poéticas y lenguaje vulgar, de rock y hip-hop, de jerga marginal y tecnicismo poéticos. Se trata de una apuesta por dar cuenta de esa realidad mapuche que se expresa cada vez con más fuerza: la urbana y marginal.

Desde esa postura del margen urbano, aunque enfatizando en la cuestión de género y otras rupturas, se alza con fuerza durante los últimos años la voz mapuche de Daniela Catrileo con su *Río Herido*. Desde esta misma perspectiva, pero en narrativa, se ha destacado durante los últimos años el escritor mapuche Javier Milanca con su libro premiado *Xampurria. Somos del lof de los que no tienen lof*.

4. POESÍA DEL PUEL MAPU. RESTITUIR LA MEMORIA

En Argentina, *Puel Mapu*, el decir mapuche fue largamente silenciado, negándose en la historia y la memoria colectiva la sobrevivencia de este pueblo a las políticas de exterminio de fines del siglo XIX. Combatir la desmemoria impuesta o restituir la memoria propia han sido estrategias conjuntas desde el arte, la educación y las organizaciones socio-políticas durante las dos últimas décadas. Desde el canto y el teatro que reivindica lo mapuche, la década del '80 en *Puel Mapu* dio a conocer artistas mapuche que hoy tienen un importante reconocimiento como Luisa Calcumil, Aimé Paine, Beatriz Pichimalen y Rubén Chauque, entre otros. Sin embargo, la constitución de una poesía mapuche de ese lado de la cordillera ha sido lenta en su visibilización. Entre los autores y autoras actuales se destacan los nombres de Liliana Ancalao, Viviana Ayilef, Rubén Curricoy, Aylin Ñamcucho, María Elena Millanahuel, Mario Ñancupe, Laureano Huaiquilaf, Ñancu Rupai, entre otros y otras.

La poesía mapuche de Argentina aborda no sólo la memoria personal, familiar y la historia reciente, sino también los relatos y personajes que forman parte de la historia borrada, negada, tachada, en un gesto que busca aportar a la restitución del derecho a conocer la verdad histórica. En palabras de Liliana Ancalao: “La función de nuestra poesía como actividad actual del pueblo originario mapuche es aportar a la tarea colectiva de devolver la transparencia al territorio. (...) Transparentar es desmitificar, descolonizar, recuperar y resacralizar” (en “Poesía en ebullición y transparencia”, 2014). La poesía mapuche de Argentina, entonces, se reconoce tan política como en Chile; poesía de la resistencia, de la recuperación, de la resignificación a ambos lados de la cordillera.

5. POESÍA DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN MAPUCHE

El imaginario de país mapuche del que actualmente se habla desde algunas organizaciones socio-políticas se construye sobre la base de los territorios

ancestrales modificados de acuerdo a los sucesivos tratados con españoles y chilenos. Se trata de una geografía dispersa a consecuencia de guerras y violencias, pero también de pactos y alianzas que cedieron, delimitaron y reconfiguraron el territorio esperando una paz duradera que rara vez llegó. Más aún, los acuerdos de paz fueron traicionados con la ocupación militar del territorio mapuche a ambos lados de la cordillera de Los Andes. Desde fines del siglo XIX la población mapuche debió trasladarse, asentarse, reinstalarse en los distintos territorios que le asignaban los gobiernos de Chile y Argentina, pero también debió huir durante décadas, amenazada por la colonización de la época, o más tarde por las dictaduras latinoamericanas de fines de siglo XX. En esos lugares otros, el o la poeta oculta o evidencia sus preguntas, vivencias y lecturas con la esperanza de encontrar la patria de los hijos y de los muertos que poblarán el mapa roto de la sangre. En ese contexto, la reconstrucción de la identidad, de la memoria y de la palabra mapuche resulta un proyecto complejo. Tras esas complejidades persiste detrás o enfrente de la escritura poética esa antigua cartografía ancestral que se obstina en aparecer, a pesar de la dispersión y el desarraigo de sus autores.

Desde el norte de Chile al extremo austral se han asentado familias mapuche que de una u otra manera, durante las últimas décadas han visibilizado su realidad de migrantes dentro del territorio nacional. En esa dispersión encontramos también las voces poéticas mapuche que con mayor o menor reconocimiento han publicado sus poemarios. María Huinao, avencidada en Iquique, reconstruye su identidad en la escritura y promueve la revitalización de la cultura mapuche; Amalia Andaur Huechante, Libertad Manque y Cecilia Nahuelquin, en Valparaíso, puerto principal, apuestan desde sus talleres literarios por la palabra poética con identidad; desde Noruega, Miguel Utreras Imilmaqui escribe para mantener la memoria mapuche, por mencionar sólo algunos casos.

Un caso particular en esta desterritorialización es el de la poeta Ivonne Coñuecar, que por su calidad literaria y su fuerza poética ha logrado trascender el espacio aislado de la Patagonia chilena para situarse y situar su paisaje mucho más allá de las fronteras mapuche. En un cruce poético que va desde el paisaje a la identidad, de la palabra a la vivencia, del género a los accidentes geográficos y sus fenómenos meteorológicos, Coñuecar sitúa con soltura y convicción su *Patriagonía*, rescatando en ella la trayectoria de su poesía en el tiempo y el espacio que le ha tocado habitar. *Anabática*, *Catabática* y *Adiabática* configuran un todo geopolítico y literario con la magnificencia de la naturaleza patagónica como telón de fondo, donde la necesidad de decirse y encontrarse pugna con el género, la sangre y la ciudad imaginada.

En cualquier caso, lo relevante es que si bien, la escritura mapuche da cuenta de la penetración discursiva de Occidente, también evidencia los intersticios donde esta no ha logrado asentarse o se ha hibridado, resemantizado o resignificado,

instalando discursos complejos desde una amplia diversidad de posturas estético-literarias. Los espacios simbólicos de la poesía, a pesar de la dispersión inherente a los procesos referidos, han mostrado logros y reconocimientos que no se han obtenido aún en términos territoriales y constitucionales.

Para finalizar esta presentación quiero reiterar un par de ideas que he repetido en distintos espacios: no podemos olvidar, al hablar de las producciones literarias indígenas, en general, la explicitación del sistema de dominación en que los pueblos indígenas se encuentran aún en la relación con los Estados de los que forman parte. Hablar de literaturas indígenas no sólo es hablar de espacios simbólicos, es también hablar de pueblos, territorios y fronteras nacionales. Los productos literarios que actualmente surgen desde esas realidades o las refieren tienden a convertirse en los elementos simbólicos que llenan el espacio que les ha negado la historia y el mapa oficial, transformándose incluso en el manifiesto o la denuncia pública en contra de la dominación; en el espacio propicio para el ejercicio social y cultural de la autonomía política negada.

Petu mongenleñ, Petu mapuchengen. Todavía estamos vivos. Todavía somos mapuche.

LILIANA ANCALAO

Liliana Ancalao (1961, Comodoro Rivadavia, Patagonia, Argentina). Poeta, profesora y activista cultural, pertenece a la comunidad mapuche-tehuelche *Ñamkulawen*. Docente de la Universidad Nacional de La Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), integra el grupo universitario de investigación y talleres de mapuzungun y colabora con el grupo Arte Popular en los Barrios. Su poesía ha sido incluida en diferentes antologías americanas, patagónicas y comodorenses, entre ellas: *La Memoria Iluminada. Poesía Mapuche Contemporánea* (2008). En el año 2001 publica su primer libro *Tejido con lana cruda*, en 2006 *Iñchiu* y en 2009 *Mujeres a la intemperie. Pu zomo wekuntu mew*. Reside en Comodoro Rivadavia, Argentina.

Las mujeres y el viento

Él siempre va a volver
me previno la griega
traduciendo la borra del café
y me hablaba de un hombre
yo pensaba en el viento

el viento siempre vuelve
pero esta ciudad no se acostumbra
anda
cada vez
desaforado por las calles
a brochazos de tierra
borrándonos los pasos

se nos vuelan los pájaros
los olores
la ropa
se desafina la casa
la memoria se astilla
y hay que poner la pava
preparar unos mates
y esperar a que se vaya
en unos días
unas semanas
vaya a saber
con el cambio de luna

como un tremendo viento
dicen que fue el malón
un torbellino en contra de los días
y eso que los antiguos eran duros
como rocas
firmes
ahí quedó su sangre
desparramada
me decías abuela
y tu recuerdo es el lago

al que asomo
para sorber un trago

y aquí hasta la noche se ha opacado
el viento ruge
arrancando hasta las ganas de quedarse
seguro que las lomas quedaron peladitas
por ahí andará el ruego de Ignacia Quintulaf
porque su hijo no volvía
el humo de la yerba y el azúcar quemadas
subiendo apenas
un poco más que el taill
y es una pausa su voz
el viento siempre vuelve
quiere rendirnos a nosotras
probarnos las raíces
llevarse algunas
arrastradas
o girando
yo prefiero esas matas livianas
a estos huesos espesos
que reventarán contra el cemento

él siempre va a volver
pero no tenga miedo
agregaba
la griega
porque también se irá

el viento amaina
y el planeta se pone transparente

este es un olmo
y señala mi hermano
un tallo y unas hojas
alzándose del suelo
desafiantes
pienso que el viento nos trajo su semilla
desde el boulevard
y ¿ves? aquí hay otro

quiero decir
Ricardo
tus hijos son tan claros
como estos olmos
pero tengo todavía
arena
en las coyunturas
y no hay palabras
quien sabe dónde
las estará sembrando
el viento

Esta voz

Ella respira en la membrana
de un tambor remojado en la garganta
desde la piel de cueros costurados
hasta la aguada de los teros
lejos

a veces
cuando pienso las alturas
soy un cóndor que se arroja contra el frío
arrancándose las alas en el filo de los pinos

y los volcanes se hacen llamas en los dedos
y me truenan los potros torturados en las
venas

y esta voz
que es ceniza en los labios
pretende ser cascada en el desierto

desde la sangre caer mi llanto
gritar
hasta el abismo del silencio

Esperando a Inakayal

Volvió Inakayal. Los huesos del lonko habían permanecido
desvelados demasiado tiempo en la vitrina de un
museo. Volvió para descansar en la tierra.
Mis paisanos lo esperaban en Tecka. Puntuales estaban
allí: Fabiana y Silvia.

las imagino celestes
el frío en las polleras
el corazón desandando la impaciencia

las veo celestes
de espaldas a la luna
atentas a los signos de la tierra

sagradas y en silencio
por no perderse ni un latido
del tiempo aquel que regresó ese día
a tocarles las manos y los ojos
y las halló tempranas
sin esquivarles la mirada al viento

merecedoras del rumor en chezungun
...Inakayal...lonko...piwke
en remolinos
hasta aquietar la espera

del fondo azul
recorto sus figuras y las traigo
desde antes y hasta el horizonte
Antiñir
Cayupán
anay hermanas

DAVID ANIÑIR

David Aniñir Guilitraro (1970, Cerro Navia, provincia de Santiago, región Metropolitana, Chile). Poeta mapuche urbano y gestor cultural, de formación autodidacta. Durante los primeros años de la década del 2000 dio a conocer sus poemas en trípticos y hojas volantes, publicando en autoedición su primer libro *Mapurbe, venganza a raíz* en 2005; posteriormente re-edita este libro en 2009. En 2008 publicó *Haykuche*, en 2014 *Autoretraxto*, en 2015 *Guilitranalwe* y en 2016 *Lentium*. Ha participado en diversos encuentros y lecturas de poesía tanto en Chile como en otros lugares de Europa y América y sus poemas han sido incluidos en diversas antologías, entre ellas: *20 poetas mapuche contemporáneos* (2003); *La memoria Iluminada* (2007); *Pu iül martes antü meu* (2007); *Los Cantos Ocultos. Antología de poesía indígena Latinoamericana* (2008).

Mapurbe

Somos mapuche de hormigón
Debajo del asfalto duerme nuestra madre
Explotada por un cabrón.
Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitrecantor
Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición
Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes
y ambulantes
Somos de los que quedamos en pocas partes
El mercado de la mano de obra
Obra nuestras vidas
Y nos cobra
Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
Hija de mi pueblo amable
Desde el sur llegaste a parirnos
Un circuito eléctrico rajó tu vientre
Y así nacimos gritándoles a los miserables
Marri chi weu!!!!
en lenguaje lactante.
Padre, escondiendo tu pena de tierra tras
el licor
Caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor
Somos hijos de los hijos de los hijos
Somos los nietos de Lautaro tomando la micro
Para servirle a los ricos
Somos parientes del sol y del trueno
Lloviendo sobre la tierra apuñalada

La lágrima negra del Mapocho
Nos acompañó por siempre
En este Santiagoniko wekufe maloliente.

Lautaro

Eres caballo galopando sobre el mar
subiendo y bajando ventisqueros
en esta época del mal
Galopas, brincas y relinchas sin apero

solo,
a pelo,
contemplativo
reflexivo
Cicatrizando la costra diaria del vuelo.
Ciberlautaro cabalgas en este tiempo Tecno-Metal

Tu caballo trota en la red
Las riendas son un cable a tierra
Que te permiten avanzar
Como un werkén electróniko
De corazón elect -trizado

Lautaro
Montado sobre este peludo sistema
Cabalgando en la noche
Pirateando sin miedo el medio
Chateando cerebros y conciencias
Pasando piola en la red
Atorando la flema...
Neo Lautaro
Peñi pasajero de este viaje
Cachaste que hay vida después de la muerte
Y muerte después de la vida
Como lo decían aquellas mariposas
Con el zumbido de sus alas aceradas
Escuchando IRON MAIDEN

I.N.E. (Indio No Estandarizado)

Según el Censo de población y vivienda realizado en Chile

Usted se considera:

Flojo
Hediondo
Borracho
Piojento
Malas pulgas
Aborigen
Cabeza de palo
Incivilizado

Canuto
Delincuente
Precolombino
Post punx Rocker
Autóctono
Folklórico
Indígena (ndigente)
Terrorista
Quema bosques
Exótico
Ilícito Asociado
Camorrero
Muerto de Hambre
Originario
Desterrado
Natural
Salvaje (Sur bersivo)
Arcaico
Mono Sapiens
Mal vividor
Mal Moridor
Analfabeto
Bárbaro
Inculto
Primitivo
Nativo
No nato (siempre kisistes eso)
Polígamo
Guerrero
Indómito
Raza inferior, guerrera pero inferior
Indio kuliao
O
Araucano?
Acepciones nunca consultadas a boca mapuche,
Qué otro descalificativo más te queda por nombrar
Racista Fuck Triñuke...
Que te quede claro,
Demórate un poco más y di Mapuche,
La boca te quedará ahí mismo.

VIVIANA AYILEF

Viviana Ayilef (1981, Trelew, Patagonia, Argentina). Poeta y profesora en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Ha participado en diversos encuentros y jornadas relacionados con la cultura y la historia de la región. Participa en el proyecto de investigación “Patagonia: identidades en conflicto. Historia e historiografía” de la UNPSJB. Es integrante del Colectivo de Arte y Poesía *Bajo los Huesos*. Sus poemas fueron publicados en 2009 por el Fondo Nacional de las Artes, Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, en la antología *Desorbitados. Poetas Novísimos del Sur de la Argentina*, elaborada por Cristian Aliaga, y en 2010 se incluyeron en *Kümedungun/ Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche. Siglos XX-XXI*. En 2009 publica su primer libro *Agua de Otoño/Kelleñü*, en 2011 *Malvinas en fragmentos* y en 2013 *Cautivos*.

Arte Poética

La poesía viene después.

Antes están los eternos compañeros, las miradas de los hijos, los viajes extendidos por los hombres, entre sus sombras, sobre sus cuerpos, por sus historias *otras*.

Y la palabra *-siempre-* vendrá después: antes la lluvia, el desplazarse. Vivir migrando entre lo propio más ajeno: en las ausencias, en los despojos.

Porque si viene, aunque tardía, toda palabra llegará *únicamente* para calmarnos.

Antes la sed.

Antes,

la vida.

El Hombre Barco

Un barco

en el que navegamos

-codo a codo-

en el lago más fértil

hacia el país

donde no habrá temblor,

agujas en el pecho:

Intemperies.

Un barco

tallado dulcemente

-palmo a palmo-

con los maderos nuevos

por las tripulaciones que vendrán,

que no tendrán rencor

palabras ahogadas

Miramientos.

Un barco aparecido,

Deslumbrante.

Sonidos con aroma a madrugada

vientos de cálida alborada

perfumes que jamás han existido.

Un barco amante.

Un barco hecho de Hombre
Altura elemental para el camino.

Bandadas de hijos que vendrán
al vuelo en este cielo desbordado
para ser nuestra luz, marea buena:
brisa que mece nuestro viaje.

Norte.

Un barco
puede asimismo ser
el frágil hilo
que mueve al mundo.

Teogonía

La libertad ya nos persigue en los senderos
que el viejo mundo pretendió sin dueños.
Nunca estuvimos tan rotos de vergüenza
como el momento que sucedió a esa noche sin aurora,
aquella en que la luna nos silbó casi campana
y liberó como si lluvia algunos cuervos

-jamás pudimos encontrarles la mirada-

y la terca ternura, latiendo bajo tierra
pedía florecer, pedía libertar su temporada.

...entonces vimos los caballos enlutados sin jinetes.

La noche triste en que parió mi abuela salió el sol
y luego lo llamaron Juan.
La libertad lo persiguió enamorada y lo boleó
-ni tiempo tuvo de alejarse del olvido-
por eso Juan dejó silencios en el barro,
juntó toda la luz,
y amanecía.

La luna en sus festejos
soltó todo el esperma que había acumulado.

Y ahí anda Juan, moviendo su cabeza
cantándonos que todos viviremos
que todos correremos
que todos reiremos
por esa libertad que enloquecida
está danzando hace quinientos años en los vientres,

así como mi abuela parió el sol.

DANIELA CATRILEO

Daniela Catrileo (1987, San Bernardo, provincia de Maipo, región Metropolitana, Chile) poeta y estudiante de Filosofía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de La Educación, fue becaria de la Fundación Neruda en 2011, ha participado en diferentes talleres y encuentros literarios nacionales y extranjeros y el 2012 recibió la beca de Creación Literaria del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Ha publicado las plaquettes: *Cada vigilia* (2007), *Cajita de coser* (2009), *Am o el canto de los pájaros* (2010) y su libro más importante *Río Herido* con tres ediciones distintas en 2011, 2013 y 2016. Parte de su obra ha sido publicada en revistas y antologías como: *Anders Bebring Breivik* (México 2012), *Nuevos poetas de América* (Nicaragua-Chile 2013), *Escritoras de San Bernardo* (2014); *Parias, poetas y borrachos* (2016), *Niñas con palillos* (2014). Desde el año 2007 trabaja como gestora cultural en diferentes disciplinas.

Si te dicen que estás muerta

Dicen que las noches tristes
se empuñan a ferias
cercanas al tren
y que los muertos
caminan de día.

Los he visto algunas veces,
me piden un par de cigarros
para pasar el frío,
fuego, susurran.

Tengo un par de fósforos
en mi bolsillo
y hojas sueltas de tabaco,
les enrolo un cigarrillo
y sigo por la ruta
de sus formas.
Animitas y animales
semejantes entre sí,
se descomponen
con el rugido del vapor,
recojo sus pieles
y me detengo
ante los cabellos
que se irguen con el sol.

La miel de sus pelos
se desliza en mi cabeza,
intento levantar
un hogar aquí.

Desde acá
la cordillera es un esbozo,
un dibujo sin pintar,
grabo sus voces en el árbol
que cuelga de mi cuello
y el otoño comienza
en la nuez de la mañana.

¿Qué canción pondrías en tu funeral?

Sin corazón no hay ritual

Traiciono a los fieles
mientras pintan mi carne,
tengo la piel curtida,
tostada de sol y espinas.
Escucho los rezos
desde el interior de un cactus,
viajo tres mil kilómetros
hasta el cerro del colibrí.

Tengo mi piedra,
tengo un corazón
que por la noche
saldrá de las bocas
de todos mis enemigos
hasta florecer.

Agito mis hojas hasta la luna,
tengo verbo de paisaje.
El aire roba la sal de mi lengua,
coman de mí,
hasta ahogar mi fiebre.

IVONNE COÑUECAR

Ivonne Coñuecar (1980, Coyhaique, región de Aysén, Chile). Poeta y periodista de origen mapuche-huilliche. El año 2008 publicó *Catabática*, primer libro que compone una trilogía, junto a *Adiabática* (2009) y *Anabática*, que finalmente se publicó en *Patriagonía* (2014). En 2010 publica el breve poemario *Chagas* y en 2017 publica *Trasandina*. Poemas suyos han sido publicados en la *Antología poética de mujeres latinoamericanas Voces de luna* (2001), en la antología “Filigranas poéticas / Asedios a la poesía de mujeres mapuche y de origen mapuche” en la revista *Nomadías* (2009) y en 2010 en *Kümedungun/ Kümemirin. Antología poética de mujeres mapuche. Siglos XX-XXI*. Ha recibido menciones honrosas por su producción poética en el concurso de poesía *Animula Vagula Blandula* (España, 2008), Concurso Internacional de Poesía *Gustave Flaubert* (Argentina, 2007) y obtuvo en 2007 la Beca de Creación Literaria del Taller Pablo Neruda. Actualmente reside en Rosario, Argentina.

Eluwun

(Fragmentos)

I

Justo aquí ocurre todo / una gotita justo aquí en la sien bajando tibiecita / justo aquí recogemos los restos los enterramos con cuidado / limpiamos la alfombra / justo aquí persigo la muerte / se descomponen los huesos y los versos / justo aquí perdiste la virginidad y tus lágrimas tragaste

desesperada en la falsa inmediatez de la justicia / crédula inocencia aprendida justo aquí / puertas adentro de una iglesia cayéndose a pedazos

exijo que todo caiga justo aquí y me aplaste la fe
justo aquí preguntaría por alguien que amé en mi otra vida / desconozco / cómo se pregunta por lo que pudo parecer amor mapas de tesoros que existen en nuestro espanto mentira serpenteante / te como justo aquí el almita / justo aquí tus piernas / pago mis deudas y mis cariños

todo lo quise justo aquí dice mi versión de hoy / todo lo quise a tu lado dice mi versión en la niñez de hoy todo quise y no pedí / un poco más de tu vida / justo aquí el rabillo de mi alma se tuerce

bebo escalofríos en la tumba que construí año tras año / fosa común donde la vida trajo sus sueños justo aquí ya no tendremos más inviernos

acurrucado el cansancio se cobija y no llora el rumbo hacia los años que no tuvimos siluetas, los paseos dejados para otras tardes / profecías que justo aquí me atraparon

no marcan las noches mis palabras

fantasmal, sé cuando dejar de despedirme mientras en la ciudad busqué otras calles justo aquí ocurre todo mientras las calles / una gotita justo aquí en la sien bajando tibiecita ocuparé tu soledad toda / con mis hordas invado tu muerte / entro en la resurrección aún quepo en tu abrazo

II

Apriétame donde el tic tac se me sale por la garganta porque justo aquí / porque sabes que no sé retirarme engendraré un abismo con boca salvaje / justo aquí no

hubo lamentos porque descarada en un puzzle de expresiones mi rostro / y así nos vamos tirando la piel
creando gestos, un poquito de ti y otro de mi no me digas qué hora es

mi urbe sorda se tambalea donde no perdono nada / justo aquí me arrodillo / prométeme sur y más sur que al cerrar los ojos mi frágil Patagonia llena de ecos / llena de tumbas que acechan

no hay otro nombre para la muerte más que todos los ecos

no me despedí cuando dejé mi tierra / a hurtadillas gemí la inabarcable soledad / justo aquí grité, justo aquí exigí / reí en mi rendición / mis propias hordas ocuparon tu ausencia
y ya era tarde

III

Justo aquí te pierdo / huracanes roban el cabello de tu niña / infancia en bosque de caricaturas fuimos juega el destierro con la memoria / erosionada la cordillera mírame las grietas / justo aquí nos repite con voz Huilliche / tú y yo sabremos resucitar justo aquí / ni en la indeleble huella del dolor / ni en cicatrices se muere el arrepentimiento teje su lejanía por pasadizos secretos te canto con ritmo de eluwun / tú y yo sabemos que justo aquí la muerte cansada de despedidas

me invita porque no sabe de heridas

Me niego a las sonrisas que habitan mi memoria de pie ya no quiero ver, me niego justo aquí tan frágiles y descarnados como desnudez nival creímos cumplir el deber de la compañía / saberse humano sin el matiz que se sigue contrayendo entonces anuncié tormentas con mi silencio / levanté marejadas con mi sollozo despertó mi piel en un cuerpo desconocido soñé que nada había sucedido y seguí durmiendo

porque grito y desato vientos y empalidezco al frío justo aquí / caricias y golpecitos suaves, justo aquí, latiéndome más músculo y médula / justo aquí no te vayas / que guarden las palas los sepultureros me niego a escuchar cómo se hunde en la tierra mi infinita cuenta regresiva / justo aquí, donde esa piedra lleva el nombre y apellido tuyo fecha de nacimiento y no más, la ceguera desde entonces agoniza mi Trapananda y duele

el mismo lugar que habitas y no

[El sueño de la casa propia]

Mi casa tiene unas manos que entran por todos lados / por las rendijas y las sombras / unas manos sin brazos y sin cuerpo hurguean mi casa costra / mi casa sangre / mi casa útero / mi casa patria / mi casa bandera. mi casa tiene unas manos que se meten por las rendijas / y se meten / se meten por debajo de la puerta / hurguean el sótano de mi alma que me duele tanto / no veo mi alma / no veo esta oscuridad / en esta mi casa donde me acosa la claustrofobia y pesa tanto la piel con tantas manos pegadas en mis costras y ventanas. mi casa tiene una herida con pus / unas mnaos se embarran de pus / y mi patria se me pudre / padre / se me pudre la boca cuando trato de decir adiós. padre estoy sola en mi casa y unas manos padre y unas manos / nadie me cuida en este mi encierro / construí el lugar perfecto / dejé todo fuera / llené de candados y no hay llaves padre. estas / estas manos me alcanzan / no quiero que me masturben padre / sálvame que me pudro. por todos lados las manos trato de quitarlas como si fueran pulgas piojos garrapatas tantas / samsa padre samsa / esto se pudre / en qué me convierto padre / en qué me convierto / no puedo abrir la puerta / me han tapado la boca / estas manos no hablan / no tienen cuerpos / me manosean / masturban mi cuerpo de niña / me aprietan el cuerpo / y me pellizcan / me hacen cosquillas en los pies mientras me ahorcan padre / y sangran llenas de pus / me tragaré el pus y la sal / me amordazan con mi bandera. Yo no dije sueño / yo desperté padre / desperté / y todo estaba así.

ELICURA CHIHUAILAF

Elicura Chihuailaf (1952, Quechurehue, provincia de Cautín, novena región, Chile). Ha publicado los poemarios: *El invierno y su imagen* (1977), *En el país de la memoria* (1988), *El invierno, su imagen y otros poemas azules* (1991), *De sueños azules y contrasueños* (1995, 2002), y *Kalfv Penma Mew / Sueño Azul* (2009). En 1999 publicó el ensayo *Recado confidencial a los chilenos* y en 1997 la antología *La palabra: sueño y flor de América, muestra de Oralitura indígena de América*. Ha obtenido numerosos reconocimientos, entre ellos: el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 1994; Premio Municipal de Literatura de Santiago, 1997; Premio de Poesía Jorge Teillier, por la Universidad de La Frontera, 2014; y el Premio Luis Oyarzún, por la Universidad Austral de Chile, 2016. Parte de su poesía ha sido traducida a distintos idiomas, entre ellos el alemán, croata, francés, inglés, italiano y sueco y se han realizado versiones ilustradas de sus libros en ediciones para niños.

La llave que nadie ha perdido

La poesía no sirve para nada
me dicen
Y en el bosque los árboles
se acarician con sus raíces azules
y agitan sus ramas el aire
saludando con pájaros
la Cruz del Sur
La poesía es el hondo susurro
de los asesinados
el rumor de hojas en el otoño
la tristeza por el muchacho
que conserva la lengua
pero ha perdido el alma
La poesía, la poesía, es un gesto
un sueño, el paisaje
tus ojos y mis ojos muchacha
oídos corazón, la misma música

Y no digo más, porque nadie encontrará
la llave que nadie ha perdido

Y poesía es el canto de mis Antepasados
el día de invierno que arde
y apaga
esta melancolía tan personal

En el sueño del sol

En una flor tocas la luz, me dice
Los pajarillos caminan en el aire
llamando el alba con sus cantos
Se agitan los peces en el agua
cristalina
y el aroma abraza al sabor
que habita
debajo de la piel de los frutos

que amas
Conversas con las plantas
y con las piedras
Sueñas y tu corazón se agita
mientras su espíritu maravillado
sube hasta lo más alto del Mundo

¿Recuerdas que el alma
de la angustia
vaga en los acantilados
del anochecer?
Cada mañana entonces no hables
de la muerte:
¡Vuela!, da un grito de alegría.

Desde tus sueños Padre Azul

Desde los ulmos que brotan
en la cordillera
del gran Río del Cielo
me llegó, Padre Azul, la miel
de tu ternura
Silba, canta, mi corazón
pasa volando
en los ojos ya vacíos
del invierno
Canto y silbo yo también
como un ave posado
sobre el Árbol del Contento
Y luego anuncio y entro jubiloso
Mi espíritu soñándose
en la casa de tu Primavera.

JAIME HUENUN

Jaime Luis Huenun Villa (1967, Valdivia, provincia de Valdivia, región de Los Ríos, Chile). Ha publicado los libros de poesía *Ceremonias* (1999), *Puerto Trakl* (2001) *Fanon City Mew* (2014) y *La Calle Maldestam y otros territorios apócrifos* (2016). Ha editado las antologías *Epu mari iŭlkantufe ta fachantü/20 poetas mapuches contemporáneos* (2003), *La Memoria Iluminada* (2008), *Los Cantos Ocultos* (2008) y *Lof Sitiado* (2010), entre otras. Obtuvo las becas FONDART (1996), beca para escritores del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1998 y 2005) y beca del Programa de Apoyo a la Investigación y la Creación Artística de la Fundación Andes (2002), beca de la Fundación Simon Guggenheim de Nueva York (2005) y el año 2003 obtuvo el premio de la Fundación Pablo Neruda. Poemas de su autoría se han incluido en antologías de distintos países. Parte de su poesía ha sido traducida al italiano, inglés, catalán, portugués y croata.

CEREMONIA DE LA MUERTE

Uno (Forrahue)

“...alzaban sus manos
ensangrentadas al cielo...”
(Diario “El Progreso” de Osorno
21 de octubre de 1912)

No hablábamos chileno, mi paisano,
castellano que lo dicen.
Copihue sí, blanco y rojo,
flor de michay,
chilco nuevo.
No sabíamos de Virgen ni de Cristo, padrecito,
ni del Dios en las Alturas.
Jugábamos tirándonos estiércol de caballo en los potreros;
robábamos panales a los ulmos y a los moscos,
y pinatras a los hualles de la pampa;
mirábamos desnudas bañarse a las hermanas
con manojos de quillay en el arroyo.
Malo era.
Sí.
Por eso vino envidia y litigio y carabina;
por eso se volvieron lobos los venados y los peces.
Malo era, paisanito, malo era.
Comíamos caliente el crudo corazón de un cordero
en el lepún;
rezábamos huilliche al ramo de laurel
junto a la machi;
matábamos con fuego al que mete huecuve
contra el cuerpo y contra el alma.
¡Brujo diablo, anda vete! decíamos escupiendo,
y el bosque más espeso
escondía a la lechuza.
Malo era, malo era.
No sabía vivir el natural antes amigo, no
sabía.
Las mujeres se preñaban en lo oscuro y en lo claro,
y los hijos se criaban a la buena
de los bosques y los ríos.
Así era, mamita, así fue:
las estrellas dejaron de alumbrarnos
la sangre de repente,

y tuvimos que ocultarnos como zorros
en montañas y barrancos.

DOS

(Misión de la Costa)

El traía un cargamento de abarrotes en la montura,
y una calfinita de aguardiente en el morral.

“Grítenme montes y valles,
háblenme piedras del campo”, cantaba
ya borracho,
con los ojos todavía encandilados
por las luces y los bares
de la calle República.

Las estrellas se caían a pedazos esa noche, paisanito,
meteoros que les dicen los del pueblo,
pero el mar las detenía entre sus rocas
y pudimos dormir sin sobresaltos.

Buenas noches, nos dijimos, buenas noches.

Un chonchón rozó la ruca. Fue de encanto.

Mi abuelita hizo una cruz en la ceniza,
y quemó un par de trintraros que me andaban
en la nuca y en la frente.

Desperté bajo unos notros florecidos,
con los labios amargados
por el vino y la intemperie.

Mi caballo descansaba junto a un álamo;
escuchó antes que yo a la trutruca
y soltó un relincho fuerte
corcoveando.

Ahí mismo lo corrí y le di alcance,
y lo monté y lo galopé hasta el rancherío.

Le gritamos ¡párate, Juan, arráncatel!,
pero el venía del pueblo
y traía el cuerpo malo.

“Grítenme montes y valles,
háblenme piedras del campo”, cantaba
de costado en la cuneta.

Rematado dicen que fue,
aunque ya había muerto
mucho antes que dejara de cantar
esa ranchera.

JUAN HUENUAN

Juan Huenuan Escalona (1977, Temuco, provincia de Cautín, novena región de La Araucanía, Chile). Poeta. Becario de la Fundación Pablo Neruda zona sur. Obtuvo la Beca de Creación Literaria, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Expositor en la II Bienal de Arte Indígena 2008, Centro Cultural Palacio La Moneda. Ha participado en distintos encuentros literarios en Chile y el extranjero. En 2010 publica *Romería*. Sus poemas se han incluido en diversas antologías, entre ellas: Muestra del 4º Encuentro Latinoamericano de Escritores Valdivia (2011); *Escribir en la Muralla. Poesía política mapuche* (2010); *Lof Sitiado. Homenaje Poético al Pueblo Mapuche de Chile* (2011); *Rayengey ti Dungun/La Palabra es la Flor* (poesía mapuche para niños), 2011; *Weichapeyuchi Ül: Cantos de Guerrero, Antología Política Mapuche* (2012), entre otras.

El mapa roto de la sangre

Cuando la queja madura cada tarde,
de vuelta al catre y a su signo polvoriento,
las piedras de tus ríos se cubren azarosas
en las rutas que escarban tu morada:

Canto que tu mano va sellando,
ya quebrado el acertijo de la infancia.

Solo el viento te siguió como perro,
en esas tardes sin fogón ni caldo tibio,
en su hocico portando el recado de la trilla
y tu sueño en ancas del muelle de paja.
Hecho está el mapa roto de la sangre.

Romería

I

Se quebró el mapa en las patas de la bestia
Y el galope se deshizo al sueño del corral
Que contuvo su vejez
La única puerta de ceniza que el caballo huele
Es la salida a la comarca que maldice y que perdona
En el mismo canto.
Entonces llegaste con la huella del río
como peregrino que esconde su lepra
y ve acercarse y alejarse las naciones
y ve que sus catres nunca hospedarán tu ira.

II

Y la panza de la noche abriste con guadaña
vacándose de pueblos semejantes al silencio
Sus hombres te vieron como un santo desgranado rosarios
Para darle la carne del milagro
Así bebiste con ellos hasta la preparación del lecho

Bellos cueros manchados por el canto de sus hijas
Viejo tajo que se adora cada vez que el plato
Se rompe por el calor de la sangre
Pulso innato que reconoce como gotera
En la caverna de tu estirpe

GRACIELA HUINAO

Graciela Huinao (1956, Osorno, región de Los Lagos, Chile). Poeta y narradora, en 2001 publicó su primer poemario *Walinto* y en 2003, el libro de relatos autobiográficos *La nieta del brujo*. En 2010 edita su primera novela llamada *Desde el fogón de una casa de putas williche* y en 2015 *Katrilef. Hija de un ülmen mapuche williche*. Poemas suyos han sido publicados en diferentes antologías, entre ellas *Ül: four mapuche poets* en 1998, *Epu mari ülkatufe ta fachantü/ 20 poetas mapuches contemporáneos* en 2003, *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* en 2007 y en *Hilando en la Memoria* en sus dos versiones de 2006 y 2009. Parte de su poesía ha sido traducida al inglés, francés, catalán, chino y hebreo, entre otros. Actualmente forma parte de la Academia Chilena de la Lengua.

Los gansos dicen adiós

A mi abuelo Adolfo Huinao

En los ojos de mi abuelo *Williche*
Navegaba el miedo.
Tan sólo al morir
Apagó ese brillo tímido.
Lo que la naturaleza no pudo
Pagar en mi memoria
El color de archipiélago
Agarrado en su rostro.
Abuelo, para serte fiel
No recuerdo el día exacto.
Sólo veo a los gansos
Abriendo y cerrando
Sus alas por la Jamapa.
Mi corto andar abuelo
No entendió
El origen de tus palabras.
Anciano como eras
Me alzaste del suelo
Y de tu boca nació la muerte
Desembarcando en tu playa.
Tu padre y tu hermano
Remaron al sacrificio.
Mientras su madre y mi abuelo
Alcanzaron la orilla del hambre.
No hubo eco ne la montaña
Fueron tan calladas tus palabras.
Pero mi niñez asustada
Se acurrucó al alero de sus años.
Abracé la pena de tus ojos
Y juntos miramos la pampa:
Una isla con sus gansos
En los ojos de mi abuelo se quedó
En la última mirada.
Abuelo, hoy sé
Nunca fuiste *Williche*
Tu origen *Chono* o *Kawaskar*

No subió al bote
El día que robaron tu tierra
Y tu raíz.
Ahora entiendo
La pena de tus ojos.
De tu origen navegando
En el gran cementerio
Del Pacífico Sur.

Simulacro de Biografía

Siempre me ha apasionado el misterio de la medianoche. Pareciera que el firmamento dejara caer afilados cuchillos hacia la tierra, partiendo la noche en dos.

Pienso en mi madre a media noche, de un 14 de octubre de 1950, cuando mi boca se llenó de sur.

Fui la hija menor de un hogar obrero, donde reinaba lo justo y necesario y fue libremente feliz mi andar primero, donde mi padre cantaba siempre con el acento de Mapudungun.

Terminaba el verano del 62 y la campana de un colegio me llamó. Encontré trizados los espejos de la escuela, al darme cuenta que mi pelo más negro me relegó a los puestos de atrás. La ignorante sociedad escribió en mi cuaderno su veneno: Discriminación.

A los 13 años el mal-agüero cantó su terrorífica marcha nupcial: mi madre y la muerte se unían para siempre sin mi consentimiento (ni el de mi padre), en una ceremonia que me traería tristeza para toda la vida y dolor en los ojos de mi padre.

A puerta cerrada me encontró la adolescencia. Donde el sol, al entibiar mi casa, por las ventanas asomaba un aroma a bosque en flor. Pero un día, del año 77, el norte se divisaba negro y cayó como quien dice del cielo. Entró en mi casa por la puerta que más duele y, cuando se le hizo pequeña mi casa, salió a las calles donde yo arrancaba dejando de par en par las puertas abiertas de mi ciudad, por la razón más desbocada que persigue a todo animal: el hambre.

Después de tanta miseria y antes de que se le apolille el terno de salida, mi padre se peleó con la vida y no se defendió. Llevó su sombrero café para que la compañera de infancia lo reconociera y un ramo de flores blancas por los ocho años de espera. Sé que juntos me miran cuando escribo algún poema.

Ahora, por la esquina de mi vida, el tiempo pasa severo en un barrio marginal de santiago y todos los días echo a cuestras mis raíces, mientras mis ojos acarician la distancia entre yo y mi amante, que no he podido dejar ni olvidar: EL SUR

LEONEL LIENLAF

Leonel Lienlaf (1969, Alepue, provincia de Valdivia, región de Los Ríos). Poeta y *ülkantufe* con estudios de Pedagogía General Básica, ha publicado *Se ha despertado el ave de mi corazón* (1989), libro con el que obtuvo el Premio Municipal de Literatura (Santiago, 1990). Como *ülkantufe* o cantor mapuche, en 1998 editó *Lienlaf: Canto y Poesía*. Durante la década de los noventa participó como guionista, locutor, traductor y poeta en una serie de video-documentales referida a conflictos mapuches. Fragmentos de su obra poética han sido traducidos al sueco, catalán, francés, inglés y alemán e incluidos en un gran número de antologías publicadas en Chile y el extranjero, entre las que destacan *Geografía Poética de Chile: Zona Sur* (1995), *Poetas Actuales de Sur de Chile* (1995), *Ül: four mapuche poets* (1998) y *Epu mari ülkantufe ta fachantüi/ 20 poetas mapuches contemporáneos* (2003), entre otras. El año 2004 publicó el libro *Pewma dungu. Palabras Soñadas*; en 2014 *Kogen*; en 2016 *Epu Zuam* y en 2018 *La Luz cae vertical*.

Ngillañmawün

En esta noche limpia,
esconde sus emociones
la luna
Me mira
detrás de la plata fría
porque recién he sacado mi palabra
para que entre mi espíritu.

Plata y colores de tierra
protegen mi corazón, mi alma
así estoy de pie
para ver el rostro de la noche profunda
donde se miraron los antiguos guerreros

En esta tierra raíz,
en esta media noche
donde mis pies reposan
grandes jefes,
ustedes que duermen en la tierra de arriba,
eleven mi corazón y mis sueños,
porque frente a sus esteros estoy cantando.
Esteros
en que revivirá mi espíritu
para mirar como los pájaros
esta tierra
y los animales
recorrerán mi camino

En esta media noche
tendré tres corazones,
estoy diciendo ya,
grandes jefes de la pampa de arriba.

El sueño de Mankean

Hace muchos pasos atrás

(cuando estos pasos aún no se soñaban)
bajaron mis pies en un segundo.
Bajaron un día
con el suave canto de la brisa
a buscar el beso de la piedra.

Cerca de la madre de las aguas
me miró la piedra en flor
y en el choque incesante de las olas
me abrazó su espíritu.

Acaricié entonces mi corazón
y encendí con fuego mi camino
para vigilar el sueño del sol
y el baile de las estrellas.

Mi risa es el sol del mediodía,
mis lágrimas las vertientes,
mi dormir es el descanso del amor
y mi despertar la vida de los peces.

Es así mi existir,
es así mi palabra
y las aguas me continúan cantando.

Latúe

Me miró
pequeño mundo
desde el fondo de la casa

y se agranda
y era verano
y era invierno
y era de día
y era de noche

Pasaron las tristezas
riendo por un sendero de piedras.

GLOSARIO MAPUDUNGUN / ESPAÑOL

Anay o anai: partícula exhortativa sin traducción fija, utilizada para enfatizar una orden, un mandato, un sentimiento o una emoción.

Antiñir: apellido mapuche que significa zorro (ñirre) del sol (Antü) o zorro iluminado.

Cayupán: apellido mapuche apocopado que significa seis (cayu) pumas (pangui).

Copihue: enredadera que da una flor en forma de campana con colores que van desde el rojo al blanco. Crece en forma silvestre en los bosques húmedos del sur. Sus tallos son usados en cestería y sus raíces como medicamento. Su fruto es comestible.

Chezungun: variante del nombre de la lengua mapuche, mapudungun o mapuchedungun.

Chilco o chilko: arbusto de ramas delgadas, largas y frágiles que alcanzan uno o dos metros, con vistosas flores de color rojo y morado. Florece desde agosto hasta abril. Su fruto es comestible. Sus hojas se utilizan como remedio.

Chonchón o Tue- Tué: es un pájaro mítico que se supone sería un brujo que en ciertas noches desprende la cabeza de su cuerpo para volar. Se cree que quien escucha el canto del tue-tué morirá o sufrirá grandes desgracias.

Chono: perteneciente a un grupo indígena que habría habitado las islas del archipiélago de Chiloé y del que se conservan pocas referencias.

Eluwun: funeral que se realiza en las comunidades mapuche.

Epu Zuam: literalmente de dos palabras o dos asuntos, implica duda.

Huilliche o williche: gente del sur. Habitantes mapuche de la zona sur de Chile y Argentina.

Inakayal: último lonko mapuche-tehuelche de la Patagonia. Murió en extrañas circunstancias el 24 de septiembre de 1888 en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, Argentina. Tanto el lonko como su familia vivieron allí prestando servicios

de mayordomía y servidumbre al museo, además de ser exhibidos como “piezas vivientes” ante los visitantes. Sus restos fueron disecados y expuestos durante más de un siglo en ese lugar, hasta que las agrupaciones mapuche-tehuelche lograron la restitución de sus restos para sepultarlos en abril de 1994.

Lautaro o Leftrarú: nombre propio que significa aguilucho (Traro o Traru) veloz (lef). Legendario héroe mapuche conocido a partir de la Araucana de Alonso de Ercilla. Es considerado el más genial estratega militar indígena de América. Fue sirviente de los conquistadores españoles, con quienes aprendió técnicas militares, el uso del caballo y de las armas europeas. Lautaro condujo a su pueblo a grandes victorias, gracias a ello y a su inteligencia como estratega.

Kallfu: nombre del color azul, considerado un color sagrado.

Kawaskar: pueblo indígena canoero, pescador y recolector que habitó el extremo austral de Chile y parte de Tierra del Fuego.

Kogen o Kongen: literalmente, dueño del agua. Se refiere a un ser sobrenatural que gobierna el agua de un lugar específico.

Kümedungun: buenas palabras o buenos sucesos. En la comprensión de mundo mapuche las palabras tienen una importancia vital (física y espiritualmente, hablando) y en ese contexto kümedungun es también una forma de situarse en el mundo que implica respeto, verdad, dignidad y belleza.

Kümewirin: buena o bella escritura.

Latúe: arbusto espinoso, alucinógeno, que crece en el sur de Chile. Puede producir demencia a quien ingiere parte de él y su fruto es altamente venenoso. Los mapuches antiguos lo usaban de manera muy dosificada en ciertas ceremonias para producir estados de trance místico.

Lepún: principal ceremonia huilliche, similar al nguillatún de la región de La Araucanía, que algunas comunidades realizan especialmente para alejar los malos espíritus.

Lof: organización social básica mapuche, compuesta de varias familias. Comunidad.

Lonko: cabeza. En términos sociopolíticos nombra al jefe de una comunidad.

Machi: chamán mapuche que sana física y espiritualmente. Actualmente también dirige las ceremonias religiosas.

Mapudungun: lengua mapuche.

Mankeañ: ser sobrenatural mapuche que habita los roqueríos marinos. Puede causar bien o mal a las personas.

Marrichiwew: grito de guerra mapuche. Literalmente significa diez veces venceremos.

Michay: planta trepadora de hojas siempreverdes. Los huilliche utilizan sus tallos para confeccionar cestas.

Ñamkulawen: literalmente, remedio (lawen) del avestruz (ñamku).

Peñi: nombre con que el hombre mapuche se dirige a otro hombre integrante de su comunidad. Literalmente significa hermano.

Pewma: sueño

Piwke: corazón

Pinatra o dihueñe: es un hongo que pertenece a la familia de las citaráceas, posee forma esférica, color anaranjado y sabor agradable. Crece en las ramas de árboles nativos, como el hualle y el coigüe, madurando entre septiembre y octubre. Se consumen crudos o cocidos y antiguamente se usaban para fermentar chicha.

Quechurehue: topónimo cuyo significado es cinco (quechu) altares (rehue)

Quillay: quillaja Saponaria. Árbol siempreverde de hasta 15 m de alto, cuyo tronco puede medir un metro de diámetro. Su corteza, de color gris ceniciento, se emplea desde muy antiguo por los mapuches como jabón y detergente. La explotación creciente de este árbol por la industria cosmetológica lo tiene al borde de la extinción.

Quintulaf: nombre mapuche apocopado que significa que mira (quintu) hacia el lago (lafquén)

Ruka: la casa mapuche, hecha de madera, paja y barro.

Trutruca: instrumento musical de viento del género de las trompetas, compuesto de una vara de coligüe (de la familia del bambú) en cuyo extremo se coloca un cuerno de animal que permite la amplificación del grave sonido que produce.

Ülkantufe: cantor mapuche.

Ülmen: jefe principal, noble y rico.

Wekufü o huecuve: es considerado como la entidad que provoca desastres personales o sociales como enfermedades y muerte.

Werkén: mensajero. La capacidad destacada del werkén es la memoria que le permite repetir palabra por palabra el mensaje que debe transmitir.